

Entrevista a Rosalía Arteaga Serrano¹

Rosalía Arteaga Serrano es una activista social, política ecuatoriana, escritora y educadora, que ocupó el cargo de presidenta y vicepresidenta de la República del Ecuador entre 1996 y 1997. Entre sus cargos más importantes se encuentran: concejala del cantón Cuenca entre 1986 y 1988, delegada de la Subsecretaría de Cultura para las provincias de Azuay y Cañar entre 1986 y 1990, subsecretaria de Cultura y presidenta del Consejo Editorial del Ministerio de Educación y Cultura en 1992, y ministra de Educación en 1994. Rosalía es actual presidenta y fundadora de la Fundación para la Integración y Desarrollo de América Latina (Fidal), que se encarga de gestionar proyectos para mejorar la calidad del sistema educativo, crear conciencia medioambiental sostenible y desarrollar aptitudes de liderazgo en jóvenes.

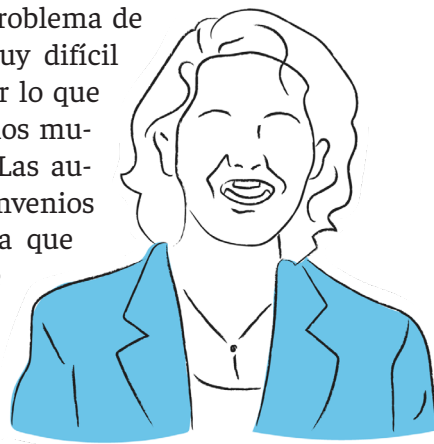
Según UNICEF, en Ecuador el 37 % de los hogares tienen acceso a internet, lo que significa que 6 de cada 10 niños no pueden continuar sus estudios mediante plataformas digitales. La situación es más alarmante para los niños de zonas rurales: solo el 16 % de los hogares tienen este servicio. ¿Qué estrategias se deben implementar para reducir la brecha de desigualdad digital en términos de acceso a la educación para niños y niñas durante la crisis de COVID-19?

Uno de los temas fundamentales a lo largo de mi vida ha sido la educación, debido a que inicié mi profesión de maestra a los 17 años en un colegio. Posteriormente, desarrollé mi carrera hasta llegar a ocupar el cargo de ministra de Educación. Actualmente, desde la fundación Fidal, estamos dedicados a trabajar para mejorar la calidad de la educación. He mencionado varias alternativas sobre cómo enfrentar estos tiempos de pandemia, donde lo online se ha impuesto. La educación a distancia es importante, pero seguramente va a tener fallas en el trabajo directo con esta. Esto no quiere decir que no valoremos lo presencial, que es insustituible.

¹ Esta entrevista fue realizada el 19 de febrero de 2021 de forma virtual a través de Zoom.

La UNESCO ha manifestado que vamos a retroceder 10 años en el sector de la educación, lo que es muy grave, ya que se pierde una generación. Este es el impacto a nivel global, porque en todo el mundo hay problemas; sin embargo, en países de América Latina, y en específico el Ecuador, el retroceso puede ser de más de 10 años y eso es alarmante. Las estadísticas demuestran que la penetración del internet y la conectividad no tienen una cobertura y acceso para toda la población. Se creía que todo el mundo tenía acceso a internet; en el Ecuador, por ejemplo hay más de un teléfono celular por persona y hay más de 20 millones de celulares en el país. Estos teléfonos pueden ser smartphones, pero hay que preguntarse quién puede tener un teléfono con esas características que le garantice conectividad para asistir a clases. Existen casos en que las familias solo cuentan con uno o dos celulares prepago y, como los padres deben hacer teletrabajo, los hijos no pueden usar los aparatos.

He manifestado que se deben considerar diversas estrategias: primero, resolver el problema de la conectividad. No obstante, veo muy difícil que el Estado pueda resolver esto, por lo que considero que deben tomar la posta los municipios y los consejos provinciales. Las autoridades locales deben generar convenios con los proveedores de internet para que ningún niño ni adolescente se quede sin internet en su casa. Esto es más realizable que decir que manejamos el universo de todos los estudiantes del país, porque ni el Ministerio de Educación ni el Gobierno, con todas las limitaciones económicas, pueden re-



resolver esto. Por ejemplo, el Municipio de Pelileo debe encargarse de que todas las casas que consten en su jurisdicción tengan internet.

El otro gran problema son los equipos, es necesario que cada estudiante, niño, niña, adolescente tenga su propio equipo. Esto en las actuales condiciones económicas, en las que la gente tiene que escoger entre

comer y educar, van a escoger comer; porque el nivel de pobreza es muy alto. Considero que la empresa privada debería intervenir, porque con el teletrabajo hay miles de oficinas que no están siendo ocupadas y tienen computadoras ahí. Para resolver esto, las autoridades locales pueden hacer una negociación o apelar a la filantropía, pero también al interés de que queremos tener una sociedad educada para que las empresas privadas provean de estas herramientas.

Otro tema fundamental es la capacitación de maestros, debido a que no es igual dar clases online que presencialmente. El Ministerio de Educación es el ente rector que debe proveer capacitación para usar herramientas digitales y para aprender a dar clases de manera virtual. Hay que considerar factores de impartición de clases, tales como la captación de atención de los niños, pues no se les puede tener ocho horas sentados. Se tiene que buscar dinámicas y mecanismos y, para ello, los maestros tienen que capacitarse. Estas serían las tres estrategias, pero tengo otras más; por ejemplo, considero que el Ministerio de Educación debe generar un acuerdo con las universidades tanto públicas como privadas, para que los estudiantes de últimos años de todas las carreras se conviertan en tutores de los niños y los jóvenes.

Actualmente, un profesor puede tener un número regular de estudiantes, que podrían ser de 30 a 40 niños, a quienes dar clases online. Tomando esto en consideración, los tutores podrían realizar un seguimiento y ayudar a los niños en la conectividad. Este tutor puede ser un estudiante universitario de la carrera de Biología que puede fortalecer los conocimientos en biología, y, asimismo, estudiantes de carreras de Matemáticas, Relaciones Internacionales y demás pueden fortalecer los conocimientos en jóvenes. Sería maravilloso crear una minga para la educación.

Asimismo, es importante buscar otros medios de llegar al estudiante, y uno de ellos es la televisión educativa. He visto que el Ministerio de Educación está usando una franja horaria de los canales de televisión a mediodía para impartir contenido educativo, sin embargo, luego se transmite contenido que no es de carácter educativo. No es posible que se transmita otro tipo de contenido, cuando los jóvenes y los niños no

pueden educarse. Se tiene que utilizar toda la red de canales públicos de televisión y radio masivamente para la educación. Esto se realiza en otros países, por ejemplo, en Chile que tiene un nivel de penetración de internet mayor que el Ecuador, se está trabajando arduamente en televisión educativa.

Hoy en día, formo parte de un grupo de exministros de Educación, el grupo Atlantis, que fue creado en Dubái, y en el que participamos de reuniones donde se ha resaltado el poder de penetración de la radio, que alcanza niveles de cobertura mayores a la televisión. En el sector rural de la Sierra, Costa y Amazonía, tienen radios transistores; además hay buenos ejemplos, en Ecuador tenemos la Red de Educación de Adultos creada por los jesuitas, que tienen hasta los planes de estudio, solo es cuestión de que se comparta, nada más. Entonces se deben utilizar todos los mecanismos: radio, televisión, internet, generación de las tutorías para que los estudiantes universitarios destinen unas horas y estén a cargo de 10 chicos a los que se les puede poner al día en todo matemáticas, ciencias sociales, ciencias.

Créanme que con todo esto vamos a mejorar la educación, así que esas cosas son básicas en la educación y yo las haría si estuviera en mis manos hacerlas. Hemos hecho lo necesario, por ejemplo, en Fundación Fidal, nosotros tenemos una escuela de liderazgo, en donde trabajamos con jóvenes entre 18 y 35 años, y también a nosotros se nos vino el problema el año pasado, porque teníamos a los jóvenes presencialmente una vez por mes un fin de semana y ya no lo podíamos hacer. Para esto generamos tutorías, hablamos con nuestros exalumnos que tenemos de hace cinco promociones anteriores y les pedimos que nos colaboren, a ellos les conseguimos una beca con la Universidad Internacional de La Rioja, y miembros de la fundación y profesores, todos, regresamos a la universidad. En mi caso regresé a la universidad con más de 60 años, porque aprendí a ser profesora online, porque uno tiene que saber el manejo de una serie de elementos. Entonces, yo creo que hay que aprovechar eso, hay una riqueza enorme que antes no se tenía con todo lo que existe en el internet, pero utilizando también estas otras herramientas.

¿Cuáles son los principales desafíos que enfrenta el sector educati-

vo en Ecuador? Tomando esto en consideración, ¿cómo debería construirse la política educativa para garantizar una educación integral, de calidad, inclusiva y equitativa?

De alguna forma he respondido ya en la pregunta anterior porque ahí está trazada una política educativa de no exclusión, de inclusión, de trabajar con planes en los sectores. Lo que me gustaría añadir es un tema que me preocupa y son las mujeres, el tema de género. Desgraciadamente el Gobierno impuso de manifiesto otra vez la exclusión de las mujeres, primero en cuanto a oferta de trabajo, ya que las mujeres son las más fácilmente excluidas de los trabajos. Cuando una empresa analiza, casi siempre deja afuera a las mujeres, pero también las mujeres se autoexcluyen porque están a cargo de la familia. Entonces, la madre se queda a cargo de la casa para poder guiar a sus hijos hasta en la conexión, y controlar que los chicos estén conectados y haciendo sus tareas. Inclusive, tanto en la clase media como en la alta, he visto que hay deserción escolar por parte de las mujeres, eso me preocupa bastante.

Otro tema que me preocupa es mantener a las niñas en clase, pues los papás y las mamás a la hora de decidir quién se educa y quién no, si tienen una mala situación económica, privilegian a los niños, es decir habrá retorno de tasas de analfabetismo y de exclusión en el caso de las mujeres. Esto me preocupa, porque tiene que haber políticas que privilegien el que las niñas se mantengan en clase, y esto se puede hacer desde el Estado y desde el sector privado. Si vamos a privilegiar darle conectividad y nosotros tenemos una organización, esta debe preocuparse de que la conectividad llegue a las niñas, lo otro vendrá por añadidura. Pero hay que tener políticas de Estado que eviten la exclusión y que hagan que la deserción escolar no sea tan grande.

Estaba viendo datos del Ministerio de Educación, y vemos cómo en muchos casos no saben qué ha pasado con una gran cantidad de niños, es decir, desaparecieron para el sistema educativo. Al momento estaban matriculados y después nunca más, quizás sus padres, que vivían en la ciudad, regresaron a lo rural porque al menos allí pueden garantizar su seguridad alimentaria, debido a que tienen su parcela y cultivan, o porque regresaron a la casa de los padres. Parece impresionante, pero los

abuelos y los padres son el sustento de la familia porque tienen una jubilación o algo, y tal vez esa movilidad impide que los niños sigan asistiendo a clases. Entonces tenemos que evitar la exclusión y trazar políticas como las que he mencionado en la primera pregunta, que tienen que ver con realizar esa gran minga de educación que, en lugar de hacernos retroceder, puede hacernos avanzar en la educación. Utilizar la crisis como una oportunidad.

Entonces, ¿en qué factores se debe trabajar para reducir la tasa de deserción escolar en todos los niveles educativos en el Ecuador?

Estableciendo prioridades y alianzas estratégicas que permitan que nadie se quede al margen de la educación. Miren, nosotros como fundación hemos trabajado algunas alianzas que no han sido para la fundación sino para el Ministerio de Educación. Por ejemplo, tengo un amigo que es dueño de una empresa en Inglaterra, la empresa se llama Teach Pitch y son plataformas para la enseñanza a profesores; nosotros conseguimos que esta plataforma capacite a veinte mil profesores del Ministerio de Educación gratuitamente. Es decir, estamos abonando a que exista una mayor capacitación de los maestros, luego hicimos también una experiencia con la fundación Varkey y con otras organizaciones para capacitar a directivos de escuela.

Se ha determinado a nivel mundial que el éxito o el fracaso de un estudiante en un 25 % se debe a que tuvo un buen director de escuela. Increíble, porque uno dice claro, el profesor está, pero el director tiene una incidencia del 25 % en el éxito; si tenemos buenos directores de escuela, vamos a poder tener mejores instituciones educativas, mayor creatividad. Yo creo que hay que trabajar mucho en la autonomía de los establecimientos educativos, establecer bases generales, es decir, qué queremos que un niño o una niña sepan cuando terminen la educación básica. Por ejemplo, que sepan leer y escribir bien en su propio idioma, las operaciones matemáticas, porque eso además fortalece su pensamiento lógico; que tengan valores, actitudes y desarrollo del pensamiento, lo que significa que sean creativos.

Para mí, con que tengan eso, me conformo, lo otro vendrá después. Si

usted tiene una persona que sabe leer y escribir bien en su propio idioma, y aprende bien todos los niveles de lectura, comprensiva, crítica, entre otras, usted puede tener chicos pensantes, y que después podrán manejar bien las computadoras y harán muchas más cosas; pero pongamos lo básico que necesitamos que todo niño en el Ecuador sepa cuando termine la educación básica. A mí me han tocado estudiantes universitarios que no saben leer bien, que no saben escribir bien, que tienen una ortografía pésima, que no saben redactar, que no saben pensar; que usted les pone un escrito y les dice “lea”, y después le da la vuelta al escrito y le dice “dígame qué decía” y no saben, eso es trágico.

Entonces, quiero una base y sobre esta que venga lo que sea, de ahí que los profesores se dediquen a varias cosas que tienen que ver con la creatividad artística, con el manejo de idiomas, con la ciencia. Pero, si usted tiene una base, déjeles la autonomía a los establecimientos educativos para establecer cuáles son las líneas. Por ejemplo, yo creo que en el Ecuador debería establecerse la educación dual, es decir, que los chicos salgan con un título de bachiller, pero también con un oficio. Es decir, sean bachilleres, pero al mismo tiempo puedan ser programadores de computadoras; si siguen la universidad sería maravilloso, y si no, ya tienen un medio de subsistencia. Que cada uno salga con un oficio, sea de la clase alta o de la clase socialmente económicamente más pobre, más limitada, pero sale con un oficio. De ahí vendrá la decisión, sigo la universidad, pero yo financio mis estudios universitarios mientras trabajo; esto ha funcionado superbién en Alemania y en Suiza, donde tienen educación dual.

En relación con la participación política de los jóvenes en la coyuntura política del país, si el voto es facultativo desde los 16 años en Ecuador, ¿por qué considera que es importante que los jóvenes se eduquen sobre sus derechos y deberes como ciudadanos?

Es importante que los jóvenes se eduquen sobre sus derechos y deberes como ciudadanos porque debe entenderse que ellos tienen ahora una oportunidad. El voto debería ser algo consciente, reflexivo y ser considerado un derecho. Si ustedes acceden como jóvenes a un derecho, ¿por qué no ejercerlo? Yo tengo la esperanza de que cada vez más jóvenes se

vayan involucrando, yo no estoy hablando de la política activa, pero sí estoy hablando de la participación democrática, y esta tiene que hacernos pensar que el voto es la manifestación de esa voluntad de ser parte. También es importante reactivar el tema del civismo, que no quiere decir nacionalismo, sino el amor por el país, el amor por lo que somos, el amor por nuestras tradiciones, sin descuidar que somos parte de este mundo global.

Yo hablo mucho del concepto de lo 'glocal', lo glocal es un neologismo. Yo he sido una de las que han participado desde los primeros momentos en la utilización de este vocablo y de este concepto, porque nosotros sabemos que el mundo es cambiante y la lengua responde a esa realidad. Sobre la palabra 'glocal', tenemos en el concepto de lo global que es este mundo en el que nos vemos y que nos dice que la economía es global, que el medio ambiente es un tema importante, también la interrelación entre las diferentes partes del planeta es un mundo global en la comunicación. Lo que estamos haciendo ahora (pero podrían ustedes estar en China o en India): yo soy mentora de varios grupos de India y me conecto así, pues es global. Por otro lado, lo local es nuestra identidad: lo que nosotros somos, lo que comemos, cómo nos vestimos, qué hacemos, nuestra religión, nuestra cultura, etc. Si unimos los dos conceptos, global y local, nos da la idea de que podemos ser ciudadanos 'glocales' preservando nuestra identidad y utilizando las herramientas globales. Entonces la aproximación que yo creo que los jóvenes deben tener es esa aproximación de lo glocal, mantener la identidad, preocuparnos por lo que pasa, ser parte de las propuestas políticas, definir quién nos representa, porque estamos hablando de una democracia representativa, que es lo que tenemos aquí en el Ecuador. Así es que desde Fidal, en la escuela de liderazgo y los foros por la democracia y campos por la democracia, tratamos de formar ese espíritu crítico no ideológico, pero que sí sea responsable con el país y una forma de responsabilidad es votar.

¿Cuáles son los principales factores que influyen en este interés político entre los jóvenes y cuáles son las estrategias que se pueden implementar para incentivarlo?

Personalmente estoy convencida de que no es cierto que los jóvenes no

tienen interés político, sí lo tienen, lo que pasa es que a veces no se despierta ese interés. No se les hace entender que la política es un servicio, no es para servirse. Nosotros tenemos la escuela de liderazgo y ahora creamos un documento hecho por los jóvenes, que es una visión de qué quieren ellos. Desarrollaron este documento con miras al proceso electoral para entregárselo a los candidatos. También ayuda a pensar no en la inmediatez, es decir en qué va a pasar este año, pues estamos teniendo una visión a 10 años; fue desarrollado el año pasado y concretado este año. Estamos hablando de una visión de mediano plazo, que es lo que nos falta en el Ecuador, porque el problema es que cada vez se cree que se inaugura el país. Viene un nuevo gobierno y quiere borrar todo lo que hizo el anterior, tenemos que rescatar lo valioso. Por supuesto ponemos nuestra impronta, pero esto no quiere decir que vamos a partir de cero como algunos piensan.

Creo también que es importante que los jóvenes sientan que pueden ser parte de los cambios, y en esa parte del cambio tiene que haber una lucha contra la corrupción, por eso el tema de los valores es tan importante. Nosotros tenemos el centro de formación para el futuro, pero hemos tenido iniciativas, por ejemplo, para capacitar a jóvenes entre los 16 y los 18 años con los foros por la democracia y también campus por la democracia. Un fin de semana de trabajo intenso en donde metemos hasta el arte, porque el arte a veces te puede dar una forma de expresión que no se encuentra desarrollada en otras. Si nosotros hablamos de democracia y luego le decimos a los chicos de 16-18 que pinten la democracia, al comienzo quedan un poco absortos al decidir qué van a pintar. Uno de los chicos, en Huaquillas, pintó una cosa, un hoyo negro, que se come todo. A partir de eso empezamos con una reflexión sobre los verdaderos valores de la democracia, y sobre que la democracia no es la corrupción sino la posibilidad de ser parte de cambiar las cosas. Son estrategias variadas, inclusive utilizando el arte y otros mecanismos que son realmente interesantes para desarrollar conceptos sobre democracia. Por ejemplo, se les plantea a los jóvenes cosas que se están discutiendo en el mundo como la democracia por sorteo, y sorteamos a quiénes van a ser autoridades. Algunos dicen que es una locura porque pueden llegar incapaces y locos, pero de la otra manera, con votación, ¿no llegan inca-

paces y locos? Llegan. Entonces, hay que plantearles retos y esos retos pueden armar cosas interesantes; al menos lo que conseguimos es el interés, la preocupación y que los jóvenes hablen de estos temas.

A propósito del futuro del Ecuador y la esperanza de esta nueva generación, que está buscando y está aumentando su interés político, ¿cuáles serían los efectos en la realidad política del Ecuador si se educa a los jóvenes en valores democráticos y humanistas? En este contexto, ¿cómo los jóvenes de esta nueva generación podemos aportar a la lucha contra la corrupción?

Los jóvenes pueden aportar a la lucha contra la corrupción saliendo de su zona de confort. Me parece que hay que salir de la zona de confort y pensar cómo podemos participar inclusive políticamente, porque hay gente que dice que no se quiere manchar en la corrupción, pero si no entras en la política, ¿cómo haces el cambio? Dejas que solamente los corruptos participen. Hay que buscar mayor implicación, mayor participación, mayor compromiso por parte de la juventud, y esto se puede lograr a través de la educación, por eso es clave, pero también a través de los buenos ejemplos que tienen obligatoriamente que dar las autoridades. La corrupción pasa mucho por el hecho de que no haya impunidad, es decir, los delitos tienen que ser castigados sin importar el alto nivel que tengan los personajes. Tienen que pagar si se cometió un delito. Yo he sido muy partidaria, por ejemplo, de que se aplique la ley de extinción de dominio para que pierdan sus bienes los corruptos, sean los narcotraficantes o sean los delincuentes de cuello blanco.

También que hay que buscar espacios en los cuales los jóvenes puedan demostrar su activismo, por ejemplo, yo les planteo a ustedes, estudiantes de la Universidad San Francisco y de El Outsider, empezar una campaña contra las novelas narco. Siento que las novelas narco son escuela de delincuencia; está comprobado ya en países como Colombia, donde hay datos estadísticos, que mientras más narconovelas estén en la programación, en los jóvenes hay una incitación al dinero fácil. Por más que al final muera el delincuente y esté en la cárcel, se exalta a personajes como el Chapo Guzmán o Escobar, en Colombia. Yo les planteo a ustedes que hagamos una campaña en contra de las novelas narco.

Estoy a favor de la libertad de expresión, o sea, que la campaña no debe estar enfocada en implementar leyes para evitar las transmisiones. ¿Por qué no hacemos una campaña para que los anunciantes no pongan publicidad en las novelas narco? Por ejemplo, ¿cómo es posible que firmas grandes de Ecuador, como bancos, pongan propaganda en algo que va a revertir en su contra? Estamos viendo que estos jóvenes ven que el narcotraficante tiene mujeres, hay la cosificación de la mujer (por ahí va otra campaña), tienen licores, grandes manillas y joyas de oro, están moviéndose en yates y tienen mansiones con piscinas, tienen todo a su disposición. Una persona que no tiene acceso a eso, o simplemente alguien que considera hacer su carrera en un tiempo muy extenso, puede preferir dedicarse al narco. Viene la implicación en un acto delictivo. ¿Por qué no nos ponemos retos desde la sociedad civil? A veces también yo creo que todos, no solamente los jóvenes, estamos esperando mucho del Estado. No esperemos tanto al Estado, hagamos la reforma y los cambios desde aquí. ¿Ustedes creen que algún canal va a pasar una novela narco si no tiene ninguna publicidad? No es rentable, no la va a pasar.

Tenemos que empezar a pensar desde las universidades, que son un motor de cambio, en ser actores, en ser proponentes, en decir vamos a hacer esto y yo creo que las universidades tienen ese gran reto; así como hay microempresas que se forman en el garaje como Microsoft y Google. Yo he estado en Silicon Valley y he visto cómo funcionan todos estos sectores de emprendimiento, en donde uno asiste a una reunión. Yo me acuerdo de que era la única en Latinoamérica que asistía a un Google Camp hace 6 o 7 años, y una pregunta la agenda. Ahí tienen un pizarrón para escribir lo que quieran, si quiere alguien dar la conferencia, escriba allí; si quiere sumarse, escriba. Nos habían puesto alrededor una cantidad de juguetes estilo mecanos para que empezáramos a solucionarlos. Yo no estaba entrenada para eso porque no soy muy ágil de manos, pero era impresionante. Los cambios vienen de la sociedad, la sociedad tiene las autoridades que quiere, las universidades que quiere, los mecanismos que quiere. Entonces nosotros, como sociedad, tenemos que dejar de ser impasibles y ponernos tareas, ponernos metas. Nosotros, en Proyecto Futuro, desarrollamos el “Proyecto palancas”, que es la revolución de las pequeñas cosas. Empezamos haciendo algo chiquito, pero nunca se sabe

a lo que puede llegar.

En relación con la conciencia ambiental y la ecología, ¿cuáles son los principales retos que plantea ahora América Latina en la lucha contra el cambio climático? ¿Qué lugar ocupa la política pública en esta lucha?

América Latina ha sido muy participativa de los grandes eventos como las cumbres climáticas, pero no pasan de ser declaraciones, es decir, adscribimos a todo, estamos firmando. En teoría estamos bien, pero en la práctica no. Por supuesto que Ecuador, por ejemplo, no está entre los grandes contaminantes del mundo, no nos podemos comparar con China, EE. UU. y otros países, por el volumen de población y por el desarrollo tecnológico. Eso no quiere decir que no tengamos que hacer varias cosas.

Lo primero que podemos hacer es, por supuesto, políticas de Estado, que tienen que establecer, por ejemplo, la prohibición de plásticos de un solo uso o el cuidado de nuestro mar, que es tan apetecido. Allí creo que hay que extender nuestro mar territorial, puede ser una declaración unilateral, pero tiene que hacérselo, porque tenemos que proteger nuestras islas Galápagos, que son un patrimonio. Además, defenderemos la seguridad alimentaria de los habitantes de nuestro país, porque si no tenemos pesca, si estamos contaminando los mares, el futuro va a ser absolutamente terrible y dramático. Los países más pobres son los que más vamos a sufrir.

Además de este tipo de políticas, yo creo que tiene que haber una fortaleza muy grande en la educación ambiental. Otra vez volvemos a educación, porque es la clave para cambiar de hábitos; cambiar hábitos no es fácil para la gente mayor, para los niños es mucho más fácil, para los jóvenes también. Ustedes pueden cambiar sus hábitos, entonces tenemos que apelar a niños y a jóvenes para que este cambio generacional produzca personas mucho más conscientes en la preocupación por el ambiente.

En tercer lugar, yo diría la ciencia. Yo soy de aquellas personas que tiene

una fe bastante grande en que la ciencia nos puede ayudar a resolver los problemas. Siempre les recomiendo leer a los jóvenes con los que hablo libros sobre temas como free economics o super free economics, en donde uno ve la evolución y cómo el cambio se va dando por la mentalidad, pero también por los avances científicos. Allí hay ejemplos increíbles. También hay libros apocalípticos, como El hambre que llega, que aconseja que tenemos que comer más lo que tenemos alrededor, pues el traslado, si queremos las naranjas de California, deja una gran huella ambiental. Esa naranja fue producida a lo mejor en una granja muy ecológica y todo, pero hasta que llegó a Ecuador, ¿cuánta huella dejó? El consumo de carne también está siendo muy criticado porque el ganado genera mucho CO₂ y también consume los pastos que se crían con agua. Entonces hay que empezar a reducir el consumo de productos de carne y empezar a consumir más vegetales.

La ciencia es importante porque es un instrumento, y los instrumentos pueden ser usados para bien o para mal. Un instrumento puede ser usado como un cuchillo: un carnicero lo usa para esparcir un pedazo de carne, un médico cirujano utiliza el bisturí para sanar y puede ser usado como un arma para matar a otra persona, pero el cuchillo no es malo en sí ni bueno tampoco. La ciencia es así, pero yo creo que nos va a dar muchas soluciones. Ahora mismo hemos visto en estos tiempos de pandemia que en el pasado hubiésemos tenido que esperar por la vacuna décadas. Ahora, en menos de un año, en diez meses, se produjo la vacuna; no está llegando a todo el mundo, pero ya se produjo una vacuna. Sí hay esperanza. Israel aparentemente está proponiendo ya medicamentos, esto es fantástico.

Hay que producir más pensamiento científico en el tema ambiental, más conciencia ambiental, más políticas de Estado, yo iría por las tres áreas. Las políticas tienen que venir de los gobiernos tanto nacionales como locales, y yo le apuesto mucho al gobierno local. Eso debería ser a nivel de ciudades, la ciudad tendría que darte la oportunidad de separar tu basura y que la basura vaya a los diferentes empleados porque la basura es dinero, tenemos que generar empleos con base en los empleos verdes. Esta propuesta podría generar una solución a los temas de desempleos,

por ejemplo. Necesitamos entonces políticas de gobierno, estrategias individuales, desde el punto de vista de la educación y también apostar al conocimiento científico que nos puede ayudar a generar soluciones.

¿Cómo podemos, siguiendo sus recomendaciones, implementar una conciencia ecológica y de desarrollo sustentable para que exista un compromiso en la agenda política y gubernamental ecuatoriana?

Haciendo cada uno nuestra parte. Me preocupa que a veces la gente se llena la boca de un discurso ambiental, pero llega el momento de lavarse los dientes y deja abierta la llave. Es decir, hay que incorporar lo ambiental a cada actividad, a cada práctica que hacemos cada uno de nuestros días; puede ser algo muy pequeño, pero si cumples lo pequeño, se va a hacer un todo grande. Esa sería mi respuesta, porque ¿cómo es posible que cada vez que vaya gente a la playa, se deje un reguero de basura?

Ahora, por ejemplo, estamos viendo las mascarillas en el mar, los guantes en el mar; nos han dicho que hay que cortar los elásticos porque se enredan en los picos a las aves, hay que hacerlo. Yo diría que cada día debemos incorporar una práctica en nuestra vida diaria que signifique un cambio, algo que sea la lucha contra el cambio climático. Tiene que ser algo conjunto, no solo individual, tenemos que exigirles a los Estados que tengan una perspectiva de sustentabilidad frente a toda práctica sustentable; en todo tiene que haber prácticas sustentables: en la economía, en las finanzas, en temas de género. Este es un compromiso que tiene que emanar de los gobiernos y tiene que ser correspondido por las personas, por ejemplo, yo veo que en la pandemia se redujo la emisión de gases, por lo tanto teníamos un ambiente limpio.

Al mismo tiempo, tenemos que darnos cuenta de que cada cosita que estamos haciendo tiene un impacto, tenemos que hacer que la huella sea cada vez menos grande y vayamos aplicando esas soluciones que he mencionado. Es un reto enorme el cambio climático, que ya está aquí; incluso podemos hablar de refugiados climáticos. Las islas se están sumergiendo; las ciudades se están inundando con las fuertes lluvias en la Costa y en la Sierra; existe la preocupación de dónde conseguir el agua, porque se están secando los glaciares.

El agua es uno de los problemas serios, la tierra fértil es otro problema serio, hay programas de Naciones Unidas que trabajan con la desertificación de los países. Cada año se está perdiendo tierra fértil muy gravemente, claro que hay remedios como sembrar más árboles y no deforestar a la orilla de los ríos. ¿Por qué la gente está preocupada de la gran minería, pero no se preocupa de la minería pétrea? ¿Cuántas piedras para construir casas se están sacando de los ríos? Eso hace que tengamos menos agua porque hay deforestación, y ocurran inundaciones y sequías mucho más fuertes. Hay muchas cosas por hacer, no quiero dejarles a ustedes desbordadas ante la tarea, pero si cada uno hace un cambio en nuestra vida diaria, vamos a ir mejorando el planeta.

Entrevista realizada por Andrea Silva y María Fe Vallejo